

Escrito por: Javiera_amor

Resumen:

Cómo fue mi primera vez, cuando ya tenía 20 años y perdí la virginidad... desde ahí que sé que me había perdido de mucho...

Relato:

Hola, mi nombre es Javiera y les cuento un poco sobre mí. Tengo 27 años, mido 1,60. No soy muy flaca, tampoco gorda, pero siempre han resaltado mis grandes pechos. Tengo el pelo castaño claro, largo hasta la cintura y soy de piel muy blanca. Soy muy sociable, aunque con los hombres un poco tímida, pero me fascinan. Bueno, les quiero contar cómo fue mi primera vez y espero que les guste el relato y que lo disfruten mucho. Tenía 20 años y una noche me llama Diego (23), un amigo que me gustaba mucho pero con el que nunca había pasado nada más allá que un par de besos.

-Hola, Javi! Me invitaron a una fiesta y quiero que vayamos juntos...

¡Qué emoción, el niño que me gustaba me estaba invitando a salir! Mis padres no me dejaban mucho ir a fiestas así que inventé que iba a casa de una amiga y me junté con Diego. Me puse unos jeans negros ajustados y una polera con un escote que dejaba resaltar mis pechos, sin parecer vulgar. Un poco de perfume, labial y salí. Nos juntamos cerca de mi casa y a penas me vio pude notar que la noche iba a ser especial, me miró e inmediatamente me tomó por la cintura, me acercó hacia él y me besó. Creo que quería que en la fiesta no pudiera mirar a otro o en realidad le gustó cómo me veía. Fuimos a la fiesta de su amigo, bailamos un rato y noté que varios me miraban y él sólo me agarraba la mano y me robaba un beso en cuanto podía. Se tomó un par de cervezas y más cariñoso se ponía. Como yo no tomo alcohol estaba muy consciente de todo, pero así y todo no vi sus malas intenciones conmigo. Como a la 1 me dio frío, no llevé chaleco. Diego me dijo, vamos a la casa a buscar algo y te abrigas. Vivía sólo en un departamento. Llegamos y me senté en un sillón mientras él buscaba algo. Se demoraba mucho. Pregunté qué pasaba y me dijo que se había mareado un poco con las cervezas. Colocó música y se sentó a mi lado. Puso su cabeza en mis piernas y comencé a acariciar su pelo.

-Aún tienes frío? -Me dijo

-Sí, un poco, contesté.

Se acercó tomó mi cara entre sus manos y comenzó a besarme suavemente. Me dijo que mis besos le gustaban mucho y que lo tenía loco con mi perfume, y yo sólo sonreí y lo besé, ahora con más

intensidad. Sentí cómo comenzó a bajar sus labios, y a besar mi cuello y ya no había duda de qué camino tomaríamos esa noche. Simplemente no pude resistirme. Mi cuello es mi punto débil. Lo dejé seguir y seguir hasta que los primeros gemidos, tímidamente, comenzaron a salirse de mi boca. Sus manos comenzaron a subir desde mi cintura hacia lo que ya sabía que era su objetivo: Mis pechos. Lo hacía sobre la ropa, pero al primer contacto con ellos mis pezones se endurecieron, y él lo notó. Tomó mi polera y me la sacó, la tiró al piso y luego me sacó el sostén, la verdad es que casi me lo arrancó y mis enormes pechos quedaron a su disposición. Se abalanzó sobre ellos y comenzó a besarlos. Pasó su lengua sobre mis pezones endurecidos y comenzó a chupar y a chupar y a chupar. Mmmmmmmhhh qué rico se sentía! No quería que parara y sus caricias estaban dando un muy buen resultado porque mi calzón ya estaba mojándose. Mmmmmmmmmmh, mmmmmmmmmmh, era lo único que salía de mis labios.

Con una de sus manos en mi espalda me apretó más hacia él y con la otra comenzó a desabrochar mi pantalón. En ese momento me asusté ya que noté que en su pantalón su pene se había endurecido y hacía presión sobre mi pelvis. Le dije que parara, que ya era suficiente y que no llegaría más lejos.

-Diego, sabes que soy virgen y no quiero.-Mi corazón latía a mil...

-Javi, tranquila. Sé que eres virgen, pero no me mientas. Sé que quieres esto tanto como yo, y prometo no hacerte daño.

Me besó con fuerza me tomó en sus brazos y me llevó hasta su pieza. No pude resistir, me recostó en la cama y continuó, más decidido aún, con sus caricias. Se desnudó y pude ver que estaba en buen estado, y su pene más que grande era grueso, más de lo que imaginé. Mis pechos estaban un poco enrojecidos de tanto que los chupaba pero eso me puso muy caliente. Se sentó sobre mis piernas y desabrochó mi pantalón. Comenzó a bajarlo lentamente y mis caderas impedían un poco que saliera, pero lo logró. Acercó su mano a mi calzón y me acarició firmemente y notó lo mojada que estaba.

- ¡Qué rico, Javi. Estás mojadita! Mmmmmmh eso quiero probarlo...

Me arrancó el calzón y se fue directamente con su lengua entre los labios de mi vagina. Aaaaaaaah cómo me tenía, su lengua y sus labios parecían no cansarse y él sólo repetía que mi sabor era exquisito y yo volviéndome loca de placer. No sabía qué era un orgasmo real hasta ese momento. Sólo lo que había sentido cuando me masturbaba sola en mi pieza fantaseando.

Aaaaaahhh, mmmmmmmh, mmmmmh, él siguió con su lengua más rápido dentro de mi vagina y rozando mi clitoris que estaba muy hinchado. Lo succionó suavemente una y otra vez y el orgasmo me llevó al cielo.

-Aaaaaaaaah, aaaaaaaaahhh. Oooooooh mmmmmmm, mhhhhhhhhhhhhhh.

Mi cuerpo tembló y yo quería más y el lo notó. Su pene estaba aún más duro y grueso que antes. Me miró con sus ojos llenos de deseo y con fuerza separó mis piernas. Yo me asusté un poco, pero no me permitió cerrarlas y las abrió aún con más fuerza. Se recostó sobre mí y pude sentir cómo la cabeza roja de su pene se acercaba a mi vagina.

Comenzó a hacer presión. Pero no podía, a pesar de lo mojada que estaba. Lo siguió intentando, e intentando. Sentí cómo ya la cabeza, caliente y mojada, comenzaba a entrar.

-Aaaaaaaaay, nooooo, por favor paraaaaa!, ¡Para, Diego, por favor! ¡Me dele mucho!

Le rogué mucho, pero parece que eso lo exitó más y sólo sentí como empujó con más fuerza y logró meter el pene casi hasta la mitad y me dijo:

-Lo siento, Javi prometí no hacerte daño, pero estás muy apretadita. Estás tan rica y mojadita. ¿Sientes cómo apenas entra? Sólo dolerá al principio pero pronto lo disfrutarás tanto como yo. Déjate llevar. Relájate y respira profundo.

Con esas palabras y con una mirada entre caliente y malvado se dejó caer sobre mí con todo su peso su pene entró por completo y justo ahí sentí como si me partieran en dos.

-¡Aaaaaaaaayyy, aaaaaaaaayyy! ¡Para, para, por fa!

Pero no paró y, por el contrario, comenzó a sacarlo a medias y volver a meterlo fuerte, una y otra vez, una y otra vez. ¡Cómo me dolía! Mmmmmmmh, mmmmmmmh, aaaaaaaaay, ayyyyyyyy!

Comencé a sentir cómo lo metía y lo sacaba y como su pene provocaba sensaciones exquisitas dentro de mí y el dolor se empezó a convertir en placer. Siguió moviéndose sobre mí y yo comencé a gemir. A gemir como loca. Y le pedí que no parara.

- ¡Por favor sigue, sigue! Oooooohhhhh, aaaaaaaaah, aaaahhhhh, aaaahhh. ¡Quiero sentirte dentro mío, Diego!

- ¡Mmmmmmmhhhhh! ¡Qué rico, lo haces, Javi, qué apretadita estás ya no aguanto maaaaaaaás! Y en eso explotó dentro de mí y sentí cómo me llenaba con su semen caliente. Y sentí un orgasmo mejor que el anterior. Siguió hasta que no quedó una gota de semen dentro de su pene, que aún seguía durísimo. Acabamos los dos a la vez y luego noté como su semen había bajado hasta mis muslos. Quedamos rendidos, dormimos abrazados y satisfechos. Al despertar notamos que su sábana había quedado manchada con un poco de sangre y me avergoncé un poco, pero me dijo que no me preocupara, que era normal ya que era virgen.

- Es que además estás muy apretadita y rica, Javi. ¡Imagino cómo estará tu culito, preciosa!
...Pero esa es otra historia....

Espero que les haya gustado mi relato, fue el primero, por favor perdón cualquier error y lo novata.
Me comentan, por fa.,
Beistos ricos a tod@s.
Javi.

javieramor27@gmail.com